

ETNOGRAFIA

PAXEROS Y CESTEROS MARIÑANES

MIGUEL GONZALEZ PEREDA

La franja costera que va desde la ría de Villaviciosa hasta el concejo de Gijón, es conocida como La Marina o Les Mariñes. A un lado la mar, al otro, el cordal de Peón, en medio una tierra fértil de abundantes prados verdes, que sirvieron de pastos de invierno a los ganados trashumantes vascos, y por donde se desparrraman las caserías de las parroquias de San Martín del Mar, Oles, San Justo, Argüeru, Careñes, Villaverde, Castiellu de la Marina, Arroes, Peón, Quintes y Quintueles, todas ellas pertenecientes al concejo de Villaviciosa, con una población de más de siete mil habitantes, dedicadas en su mayoría a la agricultura y la ganadería.

En este ambiente pervive una «industria», que hasta no hace muchos años contribuía al desarrollo de la economía rural de la zona y, que ocupaba a muchas familias y, actualmente se reduce a media docena de artesanos, la mayoría con más de setenta años, vinculados a esta actividad por motivos puramente sentimentales. El cesteru.

Este tipo de cestería, muy extendido en toda la zona rural asturiana, coincidió en su momento álgido, con la expansión y el desarrollo agrícola del país y, la industrialización de la sidra, por la necesidad de transportar, por lugares difíciles, el grano, la manzana, la cosecha o la siega para el ganado.

MATERIAS PRIMAS

La materia prima usada para la construcción de paxos, se extrae de la existente en el entorno físico, en razón a la técnica de construcción, forma de los paxos y utilización, es la rama del ablanal (avellano), y del blimeru (mimbrero), que se esparcen con abundancia por todo el concejo, siendo siempre el propietario del árbol o de la mata. Cuando la demanda era grande, el paxeru o cesteru, necesitaba de comprar a otros vecinos. La compra se efectuaba a ojo, a pié de mata, y se cortaba a matarrasa.

La parte del árbol empleada es el «caño» (caño), la edad de la planta en torno a los tres años y, el terreno donde se ubica determina el grosor de la rama, (los blimeros de los terrenos calizos son de mejor calidad que los crecidos en tierra arcillosa y, mejor también que los que nacen en las orillas de los ríos), que aprovecha el cesteru en el momento de efectuar su obra. La época de corta se efectúa al menguante de enero. Si el invierno fuera muy frío, «xel» (hiela) mucho, se puede cortar al menguante de diciembre, aunque siempre es preferible el de enero. El transporte se efectúa a cargas, en carro o tractor.

TALLER Y HERRAMIENTAS

El lugar usado para taller es un espacio común a otras labores, situado normalmente en la parte baja de la casa (astragal), o en un cobertizo adosado o cercano a la casa (tendellón).

Los utensilios usados como herramientas por el cesteru son tres, la tabla, un tablón de veinte a veinticinco centímetros de ancho y de ochenta centímetros a un metro de largo, la «tixera de podar» (tijeras para podar), y un chuchillo común de hoja afilada, utilizados para cortar los caños de la mata, para pelar las blimas (esfollar o tosquilar) y para cortar e igualar las varas una vez construido el paxu. El mobiliario suele completarse con una silla baja, un tronco de árbol o una caja de madera que usa como asiento mientras construye el cesto.

FABRICACION

Las varas de blimeru o avellano, se guardan en el mismo cobertizo (tendellón), donde se realiza el trabajo, para limpiarlas, podarlas y quitarles la hoja (esfollar o tosquilar). Es conveniente trabajar las varas en verde y, para el mes de marzo ya debieran de estar confeccionados todos los cestos y paxos. Si se tardara más tiempo o viniera éste muy seco, las varas se cubren de hierba verde (pación), para mantener la sabia en las varas el mayor tiempo posible.

El fondo del paxu o cesto, llevará una forma rectangular y, empieza a construirse colocando horizontalmente los «puentes» (trama), que pueden ser de blimeru en las paxas de mar y cestos pequeños, o de avellano en paxos grandes. El número de «puen-



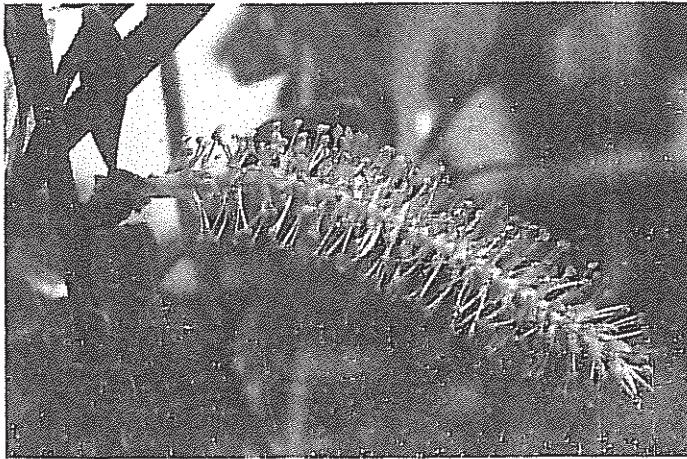
Cubera

tes» (tramas) suele ser de impar (3-5-7) y depende del tamaño del paxu, aunque se pueden poner pares en aquellos que se quiera dar más consistencia al fondo.

El primer «puente», ha de quedar a la mano derecha del cesteru y la tira del centro ha de tener la largura suficiente para construir el asa. Sobre estos «puentes» se coloca la tabla y el cesteru, puesto con una rodilla encima de la tabla, va tejiendo enlazadas las varas de blima o avellano (puente sí, puente no) y dando la vuelta al último «puente», vuelve a entrelazarlas en sentido inverso al anterior hasta construir el fondo del cesto. Algunas de las varas, una de cada dos vueltas, se dejan largas, para que puedan formar, al levantarlas, la «panza» o «barriga» del paxu. Una vez construido el fondo del paxu, el cesteru se levanta y, contrariamente a lo que hacen los cesteros de otras zonas, que atan las tiras que forman el entretejido de las paredes hacia sus puntas, el cesteru mariñán, sentado, va colocando de forma igualmente entrelazada, pero sin atar las tiras arriba, las varas que formarán las paredes del paxu. El borde (oriellu) del paxu, puede hacerse con una vara de avellano, recubierta con varas de blimeru retorcidas, con el fin de dar mayor resistencia. El asa también se puede recubrir y reforzar con «blimes», al igual que las de la trama y los «puentes». El torcido de estas varas ha de hacerse siempre hacia la izquierda para que no «fiendan» (rompan).

MODELOS Y USOS

El paxu sin asa, que lleva dos orificios, uno frente al otro, en los lados mayores y, por debajo del «oriellu» (orillo), este modelo se fabricaba completamente con varas de avellano y actualmente está en desuso. El paxu de dos asas, que iban colocadas sobre el «oriellu», uno frente al otro en los lados mayores. Cestu de asa o paxu de asa, con arco que podría ser doble, uniendo las dos partes del «oriellu». Paxa de asa cruzada o paxina de ir a la mar, también paxica, este modelo tiene la característica de estrechar la boca del cesto y ensanchar la «barriga» o «panza» y la base, con lo cual consigue una mayor estabilidad de la pieza, idónea para ser usado en pedreros o lugares inclinados. Por últi-



Cubera

BLIMERU

mo las piezas más pequeñas o cestín de huevos, de uso doméstico y que algunos artesanos fabrican con varas de dos tonos con el fin de conseguir un efecto más decorativo.

Los usos de todos ellos están relacionados con una economía agrícola y se diferencian en dos grupos, los paxos, para denominar a los más grandes, sin asas o con asas pequeñas y, «les paxes» o «cestes», cuya principal característica es el asa. El primero sirve tanto para el transporte de las distintas semillas o frutos, hierba o pasto para el ganado (pación), llevándolo los varones al hombro y las mujeres en la cabeza, como para guardar distintos objetos en el hórreo o en la cuadra, desván o lagar. «Les cestes» o paxos de ases, se usan para el transporte de frutas, cosecha y servicios domésticos, transporte de comida al campo y recipiente casero para huevos y frutas. La paxa o paxica de mar usada por pescadores y mariscadores y por los propios campesinos de la zona de «les Mariñes» que suelen tener en los pedreros de su costa, un entretenimiento en los momentos de descanso, cuando no una buena despensa o una alternativa o ayuda económica con la venta de la pesca.

ORGANIZACION SOCIOECONOMICA

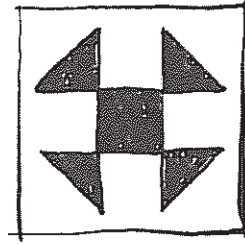
El régimen es el propio de los campesinos de Villaviciosa: él es quien directamente se hace cargo de la construcción de las piezas, desde el corte a venta del producto elaborado. Siempre es el varón, la mujer cuando interviene, se dedica a labores auxiliares (limpieza de blimas, etc.) como una ayuda esporádica, no normal. El cesterero es ante todo campesino, su dedicación a la cestería es solamente en invierno fundamentalmente, almacenando para la venta que realizará a lo largo del año. El aprendizaje se realiza en el seno de la familia o con vecinos cercanos, no se establece ninguna categoría profesional, aunque en algunas familias llegaran a trabajar abuelos, padres e hijos.

La jornada de trabajo no tiene un horario fijo y, está sujeta a la dependencia de otras labores agrícolas o ganaderas. Puede trabajar entre cinco o siete horas diarias. La construcción de un paxu o una cesta, para un cesterero acostumbrado, pasa de las dos horas.

Hasta hace pocos años, el cesterero, llevaba a vender sus productos a los mercados de la Villa (Villaviciosa) y ferias de San Antonio y San Miguel en Gijón. San José y El Portal en Villaviciosa y Santa Teresa en Infiestu. Recogía encargos en casa, más amplios cuando era año de cosecha de manzana, por parte de los lagareros de sidra. En la actualidad suelen venderlos a intermediarios mayoristas, que luego los distribuyen entre sus clientes, lo que permite al cesterero una mayor disponibilidad de tiempo, unos beneficios seguros, y establece unas normas menos variables en los precios, como resultado de la competencia que, en los mercados, se hacían a escondidas, unos a otros.

Los precios van de acuerdo con el tamaño y el modelo, desde mil pesetas en adelante para paxines y cestos o dos mil para los paxos. El precio de estas mismas piezas hace treinta o cuarenta años era de cuatro o cinco pesetas.

NOTA: La mayor parte de los datos fueron facilitados por Luis Piñera Delgado, de 72 años, de Cadamancio-Lavallina, San Justo, uno de los últimos cesteros mariñanes.



ETNOGRAFIA

A la nutrida galería de seres mitológicos recogidos en el Principado por diferentes autores, quizá habría que añadir uno que no aparece citado en los numerosos trabajos publicados sobre el tema, ni siquiera para rechazar su autenticidad; esta circunstancia podría deberse a su desconocimiento, procedencia foránea, o introducción tardía de nuestra tierra.

Como quiera que sea, no es difícil escuchar a una persona de cualquier edad utilizar expresiones como: «yes más feu que la currupia», o «si te portes mal va llevate la fiera currupia» —que se dice a los niños para conminarles a hacer algo—. En zonas próximas a la costa la tal fiera podría tener origen marino, según la versión de algunos informantes, si bien no parece posible determinar las características físicas del espécimen, en el caso improbable de que éste posea cuerpo y forma.

No obstante esta expresión no es exclusiva de aquí, sino que está presente en diferentes zonas de España, aunque no suele ser recogida en los vocabularios dialectales, a excepción del Vocabulario Andaluz (Madrid, 1973), de A. Alcalá Venceslada, quien la define así: **persona de mal carácter. Matasiete y espantacho**.

Indagando en su origen etimológico, o al menos en la existencia de términos relacionados con la expresión que nos ocupa, especialmente en el gallego-portugués, José Luis Pensado le encuentra relación con **corrupio**, juego con el que se divertían los niños gallegos a principios del S. XVIII, y que describió Sarmiento de esta manera: «A una pieza de Talavera (=loza) redonda se le hacen dos agujeros, y por ellos entran encontrados dos hilos en uno, y tirando por los hilos, reciprocando, se pone en movimiento la pieza redonda» (Catálogo de Voces y Frases de la Lengua Gallega, pp. 160-161 y 328 de la ed. de Salamanca de 1973). Los diccionarios portugueses lo documentan desde 1813, si bien Pensado considera su aparición simultánea o anterior al gallego. Ya en el Tesouro da Lingua Portuguesa, de B. Pereira, aparece **corripio**, con el significado de peonza (Prosodia in vocabularium Bilingue latinum et Lusitanum, ed. Eborae 1741, p. 1.112). Por su parte Melo Bacellar lo escribe **corropio**, y lo explica como «piao de correr em gyro» (Diccionario da Lingua Portuguesa, Lisboa, 1783).

En el diccionario de R. Bluteau, reformado y aumentado por Maraes Silva, se describe como un «brinco feito de duas cascas de nóz unidas com cera, e hum páo com sua roda enfiada na extremidade inferior; na superior tem cabeça, sobre que gira tirando por huma cordinha. Andar n'hum corropio, lidando de continuo apressadamente. fras. fam.».

M. L. Wagner en O Elemento Cigano no Calão (Boletim de Filologia X, Lisboa 1949, pp. 304-305) se ocupa de su etimología relacionándolo con el verbo correr. Otro **corrupio** distinto y más interesante para nuestros